

digno de la razon misma, de la sabiduría misma y de la verdad misma. Todo es luz en Jesucristo: su conducta una regla, sus milagros instrucciones y sus palabras espíritu y vida.»

Hemos dicho antes que sin imitar á Cristo no es dable ser el hombre de Cristo; y ahora debemos añadir, que sin estudiar por sí mismo la predicacion de Cristo, meditando sobre ella día y noche, no es dable enseñar la doctrina de Cristo: ¿qué son todos los magníficos discursos de que habremos de ocuparnos mas adelante? ¿Qué son los sermones de los mas grandes oradores sagrados, los de los Apóstoles, los de los Santos Padres, los de los ilustres predicadores de nuestra pátria en la edad de oro, la literatura, y los de tantos otros como florecen en Francia en el siglo de Luis XIV y en nuestros días? El comentario vivo, auténtico, de las palabras del Salvador.

Si procurais identificaros en la virtud con Jesucristo, y siendo virtuosos meditais en sus palabras, yo os aseguro que acertareis á ser elocuentes: la gran preparacion para subir al púlpito es la imitacion de Cristo y el detenido estudio de las palabras de Cristo. No será estéril, no será inútil cualquiera otra preparacion despues de esta; pero sin esta, positivamente que sí: la ciencia del mundo os proporcionará los aplausos del mundo, pero no hareis con ella verdaderas y durables conversiones. A salvar á los hombres vino Jesucristo, y la salvacion de los hombres es el primer deber del sacerdote. La gloria del Padre fué lo que el Señor se propuso en el adorable misterio de nuestra redencion: la gloria del Padre, la glorificacion del Hijo y el triunfo del Cristianismo lo que debe proponerse el orador sagrado. No coloqueis jamás vuestra palabra al servicio de la vanidad y de la gloria, que pasa fugaz y pasajera, que huye del que la

busca y sigue al que de ella se aparta (1): colocadla al servicio de Dios y de la humanidad: todas las lumbreras que la Iglesia nos ofrece en el trascurso de los siglos, todos imitaron á Cristo, y de sus palabras sacaron la sublime enseñanza de la verdad; imitadles en esto, y lograreis, obedeciendo á Jesucristo, cumplir vuestro apostolado, apostolado que viene de él, que él mismo puso en práctica cumpliendo la mision que recibió de su Padre celestial: *Non quero gloriam meam*, decia, *sed ejus qui misit me*: no ambicioneis otra gloria que la de aquel de quien os viene el ministerio augusto de que estais ó pretendéis ser investidos.

En el cumplimiento de los fines constitutivos esenciales, únicos de la predicacion, Jesucristo es el modelo acabado y perfecto para el orador sagrado, como es el bello ideal, el tipo santísimo de todo cristiano: la divina predicacion del Redentor de los hombres, ¡cuán llena está de admirables caractéres! ¡cuánta dulzura y cuánta autoridad á la vez hay en sus palabras! No formula su enseñanza en lecciones como los filósofos antiguos, para que solo puedan comprenderlas sus adeptos, nó: las pronuncia de un modo que fácilmente se graban en el corazón, y las comprende y retiene la multitud. Siendo la doctrina católica la única verdadera, su autor no la reviste de una forma dogmática, sino que la presenta llena de una magestuosa sencillez; no se dirige á las inteligencias privilegiadas, y el amor hácia el género humano, hácia el hombre, imágen la mas perfecta de Dios en el orden de la creacion visible (2), es el asunto

(1) *Quæ virtutem quasi umbra sequitur, decia San Gerónimo, et appetitores sui desserens, appetit contemptores.»*

(2) Sentido en el cual hablamos antes de ahora en la página XXX de la introduccion, pues sabido es que los ángeles son criaturas de Dios mas perfectas que el hombre: *minuisti eum paulo minus ab angelis.*

to de sus mas bellas frases. Era leche para los niños, á la vez que pan para los adultos; y lleno de los secretos de Dios, no se le vé engreido ni admirado como los demás mortales á quienes Dios se habia comunicado antes: habla con naturalidad, y lo que *posee* sin medida, lo reparte con ella para que nuestra debilidad pueda soportarlo.

«Jesucristo sienta los fundamentos de su Iglesia, dice Bossuet, llamando cerca de sí á doce pescadores, y pone á San Pedro á la cabeza de todo el rebaño, con una preferencia tan manifiesta, que los Evangelistas, que en la enumeracion que hacen de los Apóstoles no guardan orden al nombrarlos, están acordes en designar á San Pedro antes que á todos los demás. Jesucristo recorre en seguida toda la Judea colmándola de beneficios; misericordioso para con los enfermos; compasivo con los pecadores, de quienes se constituye el verdadero médico, hace sentir á los hombres una autoridad á la par que una mansedumbre que jamás vieran en persona alguna. Anuncia sublimes misterios, confirmándolos con grandes milagros: recomienda grandes virtudes, dando al mismo tiempo grandes luces, grandes ejemplos y grandes gracias. Por esto pareció tambien *lleno de gracia y de verdad, y nosotros la recibimos todos de su plenitud.*

Todo guarda unidad en la persona de Jesucristo, su vida, su doctrina y sus milagros. La misma verdad resplandece en ella por todas partes; y todo concurre á hacer ver en él el Señor del género humano y el modelo de la perfeccion.

El solo, viviendo entre los hombres y á la vista de todo el mundo, pudo decir sin temor de ser desmentido: *¿Quién de vosotros me acusará de pecado?* y tambien: *Yo soy la luz del mundo; mi comida es hacer la voluntad de mi Padre: el que*

me ha enviado está conmigo, y no me deja solo, porque yo hago siempre su voluntad.

Los milagros con que confirma su predicacion, son de un orden particular y de un carácter enteramente nuevo. No son *señales en el cielo* como los judios pedian: son mas bien productos de su bondad que de su poder, y no sorprenden tanto como conmueven el corazon: con solo su palabra los ciegos de nacimiento adquieren la vista, los muertos resucitan y los pecados son perdonados. Su principio reside en sí mismo, y nace de él como de su origen. *Yo siento, dice, que una virtud ha salido de mí.* Nadie habia hecho tan grandes milagros, ni en tan gran número; y sin embargo, promete que sus discipulos harán en su nombre *mayores maravillas*; ¡tan fecunda é inagotable era la virtud que llevaba consigo!

No obstante haber sido enviado para todo el mundo, Jesucristo no se dirige desde luego mas que á las ovejas perdidas de la casa de Israel; pero prepara el camino para la conversion de los samaritanos y de los gentiles. Una samaritana le reconoce por el Cristo á quien su nacion aguardaba, así como la de los judios, y aprende de él el misterio del nuevo culto, que en adelante no habia de tributársele en lugar determinado. Una mujer cananea é idólatra consigue con su importunidad la gracia de la curacion de su hija. Reconoce en diversos pasajes á los hijos de Abraham en los gentiles, y habla de su doctrina, de la que predice que ha de ser predicada, combatida y recibida en toda la tierra. Jamás el mundo habia visto una cosa semejante, y los Apóstoles mismos se hallaban asombrados al oírle y presenciar sus maravillas. No oculta á los suyos las duras pruebas por las que han de pasar. Háceles ver las violencias y la seduccion que han de ejercerse contra ellos, las persecuciones,

las falsas doctrinas, los falsos hermanos, la guerra interior y exterior que han de sufrir, por cuyo medio y por cuyas pruebas ha de acrisolarse su fé; y para el fin de los tiempos les anuncia la decadencia de esta fé y la tibieza de la caridad entre sus discípulos, prediciéndoles que en medio de tantos peligros, su Iglesia y la verdad serán siempre invencibles.

He aquí, pues, una nueva conducta y un nuevo orden de cosas; ya no se habla á los hijos de Dios de recompensas temporales: Jesucristo manifiéstales una vida futura, y teniéndoles suspensos con esta esperanza, enséñales á tener en poco todas las cosas terrestres. La cruz y la paciencia díceles que será su patrimonio en la tierra, añadiendo que *el cielo ha de conquistarse con trabajo*. Jesucristo, que muestra á los hombres esta nueva senda, entra el primero por ella: predica verdades puras que aturden á los hombres mas sábios, no obstante su soberbia; pone de manifiesto el orgullo y la hipocresía de los fariseos y de los doctores de la ley, que la corrompian con sus interpretaciones, y al vituperar su conducta, honra su ministerio *y la cátedra de Moisés en donde están sentados.*»

El asunto que hemos elegido para cautivar vuestra atención es inagotable: siguiendo las huellas de un gran historiador (1), hemos procurado compendiar los hechos que mas se relacionan en la vida de Jesucristo con el objeto de nuestros estudios, y he aquí que fieles á nuestras ofertas, debemos enriquecer las páginas de este libro, transcribiendo algunos trozos de su divina predicación.

Jesucristo ofrece casi siempre su doctrina en parábolas, no tanto por acomodarse al gusto del pueblo hebreo, y en general

(1) Bossuet. Discurso sobre la Hist. Univ.

al de todos los pueblos orientales, sino mas bien porque era conveniente que su enseñanza estuviese como velada y sin descubrirse por completo. Siempre que el Salvador habla en su persona y dá testimonio de sí, lo hace como sublime panegirista, y se muestra orador suavísimo, sencillo y tierno cuando se dirige á los niños, á quienes ama entrañablemente.

La sencillez, la dulzura, la suavidad y la convicción, son los caracteres distintivos de la predicación del Redentor; pero hay además de esto en la palabra de Jesucristo mucho que se siente y no se define, mucho que conmueve el alma, que hace latir el corazón, y no son los giros, ni los conceptos, ni las imágenes; misterioso poder que, á pesar del trascurso de los siglos, se deja sentir como testimonio irrefutable de la fidelidad de los Evangelistas al transmitirnos las sublimes enseñanzas de su divino Maestro! Los que han calificado la predicación de Jesucristo de enigmática, oscura é incomprendible, no podrían contestarnos á estas preguntas: ¿qué otra moral hay mas clara que la del Evangelio? ¿qué filosofía es comparable á esa filosofía que resuelve sin aparato de vanidad todos los problemas mas difíciles en el terreno del derecho, de la moral pública y privada? ¿qué hay en la antigüedad parecido á Jesús? ¿Sócrates, por ventura, con su doctrina escéptica é infecunda? No: la historia nos dice que no hay doctrina parecida á lo que enseña Jesucristo; doctrina en la cual ven la libertad los esclavos (1), la justicia los oprimidos, los pobres la caridad y los prudentes la racionalidad y la esperanza (2).

(1) Véase el discurso de Robertson acerca del estado del universo á la aparición del Cristianismo.—Este asunto ha sido tratado por Müller y en una memoria notable, escrita por Biot, y premiada por la Academia de ciencias morales de París.

(2) César Cantú.

Por otra parte, declamar contra las alegorías, es desconocer el carácter de los pueblos antiguos y privar á los idiomas de uno de sus mas bellos atractivos: la parábola no es enigma ni misterio, es una fórmula eminentemente filosófica y fácil de ser retinada á la vez; que suspende el ánimo á primera vista, pero que obligándonos á fijar la atención, nos hace entender mejor lo que de otro modo hubiéramos olvidado fácilmente: los idiomas mas ricos, el griego, el latin, el árabe, abundan en términos metafóricos, en adagios, proverbios y refranes; hasta que Jesucristo habla en parábola, esta no merece la critica de ciertos hombres, cuya odiosa mision consiste en llevar á la humanidad por la torcida senda de la desesperacion y la impotencia.

PARÁBOLA DEL BUENO Y DEL MALO PASTOR.

—En verdad, en verdad os digo, que aquel que no penetra por la puerta en el aprisco de las ovejas, y lo verifica por otro sitio cualquiera, salteador y ladron es.—El que entra por la puerta, aquel es el pastor de las ovejas; se le abre la puerta, las ovejas le reconocen, atienden al nombre que las dá, salen fuera, las precede, y ellas le siguen porque conocen su voz.

Mas al extraño no le siguen: huyen de él, y desconocen su voz.

Esto dijo Jesus, añadiendo despues porque no le entendian:

—En verdad, en verdad os digo, que la puerta de las ovejas soy yo. Yo soy la puerta: quien por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos.

El ladron no viene sino para hurtar y para matar y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Yo soy el buen pastor: el buen pastor dá la vida por sus ovejas.

Mas el asalariado, el que no es pastor ni dueño de las ovejas, al ver al lobo deja el ganado y huye, y el lobo arrebatada y esparce las ovejas.... Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y ellas me conocen tambien.

PARÁBOLA DE LA VID.

Yo soy la verdadera vid, y mi padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, será quitado, y todo aquel que diere fruto se limpiará por él para que dé más fruto.

Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he dado: estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid, así vosotros tampoco si no estuviéreis en mí.

Yo soy la vid; vosotros los sarmientos: el que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento; y se secará, y será cogido, y metido en el fuego, y arderá.

PARÁBOLA DEL PADRE DE FAMILIA.

Semejante es el reino de los cielos á un padre de familia, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con ellos darles un denario, los envió á su viña.

Saliendo despues cerca de la hora de tercia, vió otros trabajadores en la plaza que estaban ociosos, y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña y os daré lo que fuere justo; y ellos fueron.

Volvió á salir cerca de la hora de sesta y de nona, é hizo lo mismo.

Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros que se

estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el día ociosos? y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Díceles: Id también vosotros á mi viña.

Y al venir la noche dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores y págalos su jornal, empezando por los postreros para concluir con los primeros.

Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de visperas, recibieron cada uno un denario; y cuando llegaron los primeros creyeron que les darian mas; pero no recibió mas cada uno que un denario, y al tomarlo murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos postreros solo una hora han trabajado y los han hecho iguales á nosotros, que hemos sufrido el peso de todo el día y del calor.

Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete, pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros primeros, y los primeros postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (1).

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR.

Y de nuevo se puso á enseñar á la orilla del mar, y llegaron tantas gentes, que le fué preciso entrar en un barco, y sentado les decía:

Oíd: he aquí que el sembrador salió á sembrar, y al tiempo de verificarlo, una parte cayó cerca del camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

(1) Esta parábola encierra grandes misterios: San Hilario, San Agustín y San Gregorio el Grande la esplican. Este último dice: «Todo el templo está lleno de cristianos; pero ¡cuán pocos hay del número de los escogidos! En la boca de muchos se oye el nombre de Jesucristo, pero su vida no corresponde á lo que creen; y la mayor parte siguen á Dios con los labios, siendo sus obras muy contrarias á la santidad de su profesión.»

Y otra cayó sobre piedras, y nació luego por quedar á flor de tierra; mas luego que salió el sol se asolanó, y como no tenía raíz, se secó.

Y otra nació entre espinas, y como creciesen las espinas, la ahogaron y no creció.

Y otra cayó en buena tierra y dió fruto, que subió y creció; y uno dió á treinta, otro á sesenta y otro á ciento.

Después dijo á sus discípulos: ¿No entendéis esta parábola? ¿pues cómo otras entendéis?

El que siembra, siembra la palabra; y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas cuando la han oído, viene al punto Satanás y quita la palabra que fué sembrada en los corazones.

Y asimismo estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que cuando han oído la palabra luego la reciben con gozo; mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, y después en levantándose la tribulación y la persecución por la palabra, luego se escandalizan.

Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra. Mas los afanes del siglo, y la ilusión de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no dá fruto alguno.

Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta y otro á ciento.

¿Dónde está aquí el misterio, la confusión, el enigma? ¿Son estas máximas oscuras, incomprensibles y superiores á la capacidad del auditorio que sigue y escucha atento al Salvador?

SERMON DE LA MONTAÑA.

Y viendo Jesús que le seguían muchas gentes, subió á un monte, y sentándose, habló de esta manera:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tuvieren hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo por mi causa.

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos; pues así también persiguieron á los Profetas, que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. No se enciende una antorcha para ponerla debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa. De esta misma manera ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

No penseis que he venido á abrogar la ley ó los Profetas, no: he venido, por el contrario, á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde sin que todo sea cumplido: por lo cual, quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas quien hiciere y enseñare este, será llamado grande en el reino de los cielos....

Oisteis que fué dicho á los antiguos:—No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio. Pues bien, yo os digo:—Que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á

juicio; y quien dijere á su hermano *raca* (1), obligado será á concilio; y quien dijere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego. Por esto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda ante el altar y vé primeramente á reconciliarte con tu hermano, y hecho esto; ven á ofrecer tu ofrenda. Acomódate luego con tu contrario mientras estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro, y seas puesto en prision. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

Oisteis que fué dicho á los antiguos:—No adulterarás. Pues yo os digo:—Que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella; y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno; y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de tí.

También fué dicho:—Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de repudio. Mas yo os digo:—Que el que repudiare á su mujer, á no ser por causa de fornicación, la hace ser adúltera, y el que tomare la repudiada, comete adulterio.

Además oisteis que fué dicho de los antiguos:—No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo:—Que de ningún modo jureis, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es la peana de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey. Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. Que vuestro hablar sea: sí, sí; no, no; porque lo que de esto escede de mal procede.

Habéis oído que fué dicho:—Ojo por ojo, diente por diente.

(1) Según San Gerónimo, esta palabra es un término de desprecio, y alude á cualquier género de injuria que se haga al prójimo. *Rik* en hebreo, es vano, sin juicio.